

HOPE

ENTRETEJER ITINERARIOS DE ESPERANZA

12-15 abril 2023

LA ORACIÓN ALIMENTA LA ESPERANZA

Teresa Gil, stj

I. Introducción

Una pregunta inicial de partida: ¿en qué sentido la ORACIÓN alimenta o nutre nuestra esperanza?

Un propósito, indagar en la experiencia de algunos hombres y mujeres testigos para nuestro tiempo y descubrir desde ellos el valor nutriente de la oración.

Un criterio discernidor: Teresa de Jesús como testigo de una Presencia:

*“Quizá será Dios servido **pueda por ella daros algo a entender** de las mercedes que es Dios servido hacer a las almas y las diferencias que hay en ellas, hasta donde yo hubiere entendido que **es posible**; que **todas será imposible entenderlas nadie**, según son muchas, cuánto más quien es tan ruin como yo; porque os será gran consuelo, cuando el Señor os las hiciere, **saber que es posible**; y a quien no, para alabar su gran bondad; que así como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el cielo y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos y procuramos alcanzar lo que ellos gozan, tampoco nos hará **ver que es posible** en este destierro **comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor**; y amar una bondad tan buena y una misericordia tan sin tasa” (1M 1,3).*

II. ¿Qué pasa con la Oración en nuestro Tiempo?

A. Un poco de contexto. Cuando se pierde "el hilo" de la historia-Relación

Cuestionamientos en torno a la oración: "tiempos recios":

"Jamás se les ha ahorrado la noche a los creyentes, aunque hasta hoy parecía estar reservada a una élite: a los santos y a los místicos. [...] Hoy, como en los tiempos del exilio, el creyente se ve entregado a las solas fuerzas de su corazón, remitido a la esencial desnudez del ser humano. Ya no sabe de antemano cuáles son los caminos de Dios". (E. Leclerc)

El valor de los TESTIGOS que nos muestran una luz en la noche de "estos tiempos recios":

"Cuanto más profundamente está sumergida una época en la noche del pecado y la lejanía de Dios, **tanto más necesita de almas que estén íntimamente unidas a Él**. Aun en esas situaciones Dios no permite que falten esas almas. En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece, en gran parte, invisible" (E. Stein).

B. Testigos de la Esperanza: Mantener activo "el hilo" de la relación-historia

1. Para una sociedad/vida religiosa con déficit de silencio y alérgica a la soledad, una llamada al DESIERTO. *Testigo: CHARLES DE FOUCAULD.*

"Es preciso pasar el desierto y permanecer en él para recibir la gracia de Dios. Es allí donde uno se vacía y se aparta de todo lo que no es Dios... Es indispensable. Es un tiempo de gracia. Es un tiempo que debe pasar toda alma que desee dar fruto..."

ORACIÓN DEL ABANDONO

Padre mío, me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.

Con tal que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.

Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo, y porque para mí amarte es darme,
entregarme en Tus manos sin medida,
con infinita confianza, porque Tu eres mi Padre.
bien de la misión que nos ha sido encomendada.

2. Para una sociedad/vida religiosa ensimismada, la mística horizontal ante el dolor del prójimo. *Testigo: ETTY HILLESUM (1914-1943)*

“Te he asignado una morada cada vez más espaciosa dentro de mí, y también estoy empezando a creer en Ti”.

“Solo puedes ayudar a los demás si vives de acuerdo a lo que quieres explicar y siento que estoy cada vez más en posición de prestarles a los demás un poco de ayuda simplemente clarificándoles que nadie más puede realmente ayudarles y que deben aceptar eso, no como algo que hace a uno infeliz, sino como algo que puede hacer uno consciente de su propia fuerza y voz interior, a la que se debe escuchar pacientemente hasta acumular suficientes certezas en su interior, pero uno debe ser paciente”.

“Verdaderamente mi vida es una continua escucha profunda de mí misma y de otros y de Dios. Y si digo que escucho, es Dios realmente quien escucha dentro de mí, lo más esencial y lo más profundo en mí escucha a lo más esencial y más profundo en el otro. Dios escucha a Dios”.

3. Para una sociedad/vida religiosa “desconectada”, la vida cotidiana, *indispensable punto de contacto con Dios*. Testigo: *Madelaine Delbrêl*

“Si esperamos el silencio para orar es posible que oremos muy pocas veces; o bien, si oramos, no lo haremos en la parte del mundo más desprovista de la oración: en las grandes ciudades, donde tanto el placer como el trabajo se unen contra el silencio [...] Si es necesario encontrar a Dios, podemos estar seguras de que Dios nos lo da: somos nosotras las que no sabemos encontrarlo [...] Hacer silencio es escuchar a Dios donde quiera que hable [...] ¿Por qué el canto de la alondra en el tragal, el rechinar de los insectos en la noche, el zumbido de las abejas en el tomillo alimentan nuestro silencio, y no así los pasos de la multitud en la calle, las voces de las mujeres en el mercado, los gritos de los hombres en el trabajo, la risa de los niños en el jardín, las canciones en los bares? Todo es ruido de las criaturas que se dirigen a su destino, todo es eco de Dios en orden o en desorden, todo es señal de la vida al encuentro de nuestra vida”.

4. Para una sociedad/vida religiosa “quebrantada”, la comunidad mistagógica, reconciliada y reconciliadora. Testigo: *Hno. Roger de Taizé*.

“Con medios sencillos la oración común podría ser hecha meditativa: momentos de silencio donde se encontrarán unidos en una misma expresión gentes de tendencias muy diversas; luces discretas que faciliten la interioridad; cantos [...] supresión de toda palabra inútil”.

“Hay quienes se encuentran oprimidos por el sentimiento subjetivo del silencio de Dios, como si la presencia de Dios estuviera ligada a la sensibilidad, a lo que se puede experimentar. ¿Lo habrán olvidado? Él está también ahí, en el momento en que el fervor se disipa y las resonancias sensibles se desvanecen”.

III. LA TRANSGRESIÓN DE UNA FRONTERA: ORACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DEL CIELO-ESPERANZA.

A. Testigo: Teresa de Jesús

- a. Eternidad: “para siempre, siempre”, el anhelo
- b. Presencia: “a donde está Dios, es el cielo”, experiencia
 - “el cielo pequeño de nuestra alma”
 - La comunidad, casa de Dios, “cielo en la tierra”
 - Toda la realidad en Dios, nuestra morada: “hagamos cuenta que Dios es nuestra morada”
 - Una presencia que se percibe por el dolor de la ausencia: “Escondíaisos de mí y apretábaisme con vuestro amor”).
- c. Encuentro: “Esto quiero yo [...] tener estas fuerzas para SERVIR” – promesa (*ya, pero todavía no*)

B. Itinerario de Oración, itinerario de Esperanza

- a. Despertar el Deseo-Esperanza
- b. Aprender a escuchar la vida
- c. Entrar más al interior, permanecer
- d. Dilatar, ensanchar el corazón
- e. Unificar el corazón
- f. Trascender, un nuevo despertar
- g. Servir a la Esperanza:

“Deja hacerse la voluntad de tu Dios, esto te conviene.
Sirve y espera en su misericordia”.

(Teresa de Jesús)

IV. Conclusión: La Oración Sustento del Alma

*“¡Oh, Vida de mi-nuestra vida
y Sustento que me-nos sustentas!”
Orar “trae consigo gran sustentamiento
para dar vida al alma”. (Teresa de Jesús)*



PROGRAMA

52ª SEMANA NACIONAL DE VIDA RELIGIOSA

ITVR.ES